



Chip Somodevilla/Getty Images

Ser una mamá es más importante que ser secretaria de prensa de la Casa Blanca

- Joel Hilliker
- [13/8/2026](#)

Desde el escritorio de Joel Hilliker:

¡Buenos días!

Ayer, la portavoz más visible del gobierno estadounidense se encontraba en el podio más prominente de la comunicación política, y se alejó de él para estar en casa con un niño de 2 años y una recién nacida.

- Karoline Leavitt, de 28 años, anunció que dejará su puesto de secretaria de prensa de la Casa Blanca a finales de este mes.
- Su razón: desde que regresó al trabajo tras el nacimiento de su hija, dijo, no puede dar al cargo todo lo que exige y “ser la mejor mamá que mis dos hijos pequeños merecen”.

Bien por ella. Leavitt no se está retirando de lo importante; está avanzando hacia ello. El cuarto del bebé no es un escenario menor que la sala de prensa: es mayor.

Durante varias generaciones, hemos sido progresivamente condicionados a pensar lo contrario. Hace un siglo, sólo alrededor de 1 mujer casada de cada 10 trabajaba fuera del hogar; hoy, son casi 3 de cada 4. Las estadísticas sobre madres trabajadoras ni siquiera existían antes de 1948.

- A medida que las mujeres pasaron de ser madres a tiempo completo a ser trabajadoras, sus hijos quedaron a su suerte, y nos dijeron que esto era progreso.

No sólo los hijos se pierden algo también las mamás. A pesar de los mensajes incesantes en los medios y el entretenimiento en sentido contrario, las encuestas de Gallup revelan que la mayoría de las madres empleadas preferirían estar en casa con sus hijos. Pew Research descubrió que el 74% de los estadounidenses dice que la incorporación de las mujeres a la fuerza laboral ha hecho que criar a los hijos sea más difícil; el 60% dice que los hijos están mejor cuando uno de los padres se queda en casa para dedicarse a ellos.

- La inclinación natural que siguió Leavitt es casi universal, pero en gran medida está reprimida por la presión económica y una sociedad que trata el trabajo del hogar como talento desperdiciado.

Criar a un hijo no es algo que se maneje en los márgenes de una carrera. Exige todo el corazón. Una madre en casa está

realizando la labor más trascendental que existe: formar seres humanos responsables.

Una de las mentes más grandes que estudió de manera integral la filosofía política, el comercio, el espíritu público y el patriotismo de Estados Unidos y los estadounidenses escribió unas 1.000 páginas en dos volúmenes sobre el tema. Su nombre era Alexis de Tocqueville, autor de *La democracia en América* (1840). Puede que le sorprenda algo de lo que escribió, pero a personas como Karoline Leavitt quizá no.

En cuanto a mí, no vacilo en confesar que, aunque las mujeres de Estados Unidos se hallan confinadas en el estrecho círculo de la vida doméstica, y su situación es en algunos aspectos de extrema dependencia, en ningún lugar he visto a la mujer ocupando una posición más elevada; y si se me preguntara, ahora que llego al final de esta obra, en la que he hablado de tantas cosas importantes hechas por los estadounidenses, a qué debe atribuirse principalmente la singular prosperidad y creciente fuerza de ese pueblo, respondería: a la superioridad de sus mujeres.

No subestime la importancia de las madres para la seguridad nacional y el éxito de Estados Unidos de Norteamérica.

Este es el patrón que Dios estableció en la familia. Él instruye a las mujeres mayores a enseñar a las jóvenes “a amar (...) a sus hijos” y a ser “cuidadosas de su casa” (Tito 2:4-5).

- El colapso de ese llamado es la razón por la que Dios profetizó de una obra en nuestros días que “hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres” (Malaquías 4:5-6).

Para entender por qué la familia se encuentra en el centro del propósito de Dios y qué significa su restauración para usted, lea [La dimensión desconocida de la sexualidad](#).